II.

D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Trozos de cartas de cuatro correspondientes ingleses, dándole las gracias por sus respectivos nombramientos.

De Mr. Arthur Yarrow.

Newcastle-upon-Tyne, Julio 31, 1897.

«Acostumbrado desde mi infancia á admirar á España, su gloriosa historia y su pueblo inteligente y caballeroso, he seguido naturalmente con simpático interés el curso de los acontecimientos de ese hermoso país, y escritor en la prensa inglesa, he procurado, como deber mío y lo mejor que he podido, presentar de una manera halagüeña á los ojos de los lectores ingleses los asuntos de España. Sé que estos modestos servicios, si tal nombre puede dárseles, no me autorizaban para aspirar á la honra con que me han distinguido los custodios del sonoro y varonil idioma de Cervantes y de esa literatura cuyos orígenes históricos se pierden en las impenetrables tinieblas de la antigüedad.»

«Este honor, sobre ser tan grande en sí mismo, está inmensamente realzado por la circunstancia de hallarse esa famosa Academia bajo la dirección de un hombre que ocupa el primer lugar en la falange de los políticos actuales, que es el más ilustre estadista que ha producido España en la presente era, y que es universalmente reconocido como el regenerador de esta nación. Usted, Sr. Director, ha sabido sacar á España á flote del tempestuoso oleaje que, á no haber empuñado el timón su fuerte y seguro brazo, la hubiera inevitablemente destrozado. Usted ha sabido ahuyentar de su seno todo espíritu faccioso, y del revuelto caos de las sediciones sacar ileso un solo partido: el del honor y la integridad de España. Los sublimes arranques de verdadero patriotismo, recientemente debidos á su política, tan noble como prudente, no se borrará jamás de la memoria de los que han tenido la dicha de presenciarlos.»

«Bien sé, Sr. Director, que al trazar estas pálidas é inadecuadas frases de gratitud no solamente me dirijo al autor de la regeneración política de España, sino al promotor infatigable del renacimiento de sus letras, porque si florece hoy en ese país una nueva literatura que excita la admiración de los pueblos cultos, lo debe á sus excitaciones y á las pingües recompensas y galardones que continuamente consagró al progreso y mejoramiento de la humanidad como crítico perspicaz é historiador inspirado.»

«Haga el cielo, y sea este el deseo de cuantos anhelan el bienestar de España, que viva usted cuanto lo requiera la alta misión de guiar los destinos de esa nación, sobre la cual ha ejercido tan singular y benéfica influencia, y que la obra gloriosa en que ha puesto su mano con capacidad tan conspicua, con tan varia experiencia y con un valor tan lleno de abnegación y tan sublime, sea pronto coronada por una restauración de España, de perfecta paz al exterior y de prosperidad sin tasa interiormente.»

De Mr. James Louis Garvin.

Newcastle-upon-Tyne, Julio 31, 1897.

«No sé cómo expresar á usted, Sr. Director, el alto concepto que tengo formado de ese privilegio de asociación con la Real Academia de la Historia «clarum et venerabile nomen» (como dijo el español Lucano) entre las instituciones literarias de Europa. Pero sí pediré permiso para abstenerme en la ocasión presente de profanar la lengua castellana con pluma exótica, porque cuanto más aprecie un extranjero la incomparable grandiosidad y las discretas sutilezas de ese idioma, mejor comprenderá que sólo los afortunados que vinieron al mundo oyendo hablar la lengua de Cervantes son los que pueden en semejantes trances dirigirse con ella á sus autorizados maestros—los individuos de la Real Academia.»

«Un diploma de esa Real Corporación es reconocido en todo el mundo como una patente de nobleza literaria; pero yo, que en este momento lo ostento, semejante á Sancho investido con el go-

bierno de la ínsula, no puedo menos de reconocer que tal dignidad no es debida á mis merecimientos, sino á la pura benevolencia del que me lo otorgó.»

«Grande es mi satisfacción, Sr. Director, al dirigirme con este motivo no ya al jefe de la Real Academia, sino al eximio representante de la ciencia viva de Estado en España, al gran estadista que ha proclamado la invencible resolución, propia de un pueblo antiguo, altivo y orgulloso de sus timbres bélicos, de no humillar la bandera española ni ante la fuga revolucionaria, ni á las amenazas del extranjero, y que despues de haber sacado incólume la nave del Estado de las tempestades y peligros de un largo y penoso viaje, está llamado, según las esperanzas de sus admiradores, á hacerla anclar en el ansiado puerto de la paz y del honor nacional.»

«Entre tanto, el anhelo de vuestro nuevo y humilde asociado será siempre demostrar el honroso propósito de hacerse menos indigno de poseer vuestro diploma, esforzándose en propagar el amor á la literatura española y contribuyendo á desterrar la ignorancia, las preocupaciones y falsos juicios respecto de la historia y las cosas de España, y á robustecer la justa opinión de los que aprecian el espíritu de la nación española, reconocen la grandeza de sus empresas, simpatizan con la España presente y confían en la España del porvenir.»

De Mr. Jos. Cowen.

Newcastle-upon-Tyne, 6 de Agosto, 1897.

«El diploma de vuestra Academia es una de las recompensas literarias más codiciadas en Europa»... «Los españoles me han inspirado siempre respeto profundo: ellos han producido genios superiores en todas las esferas de la actividad humana; ellos han sufrido pruebas terribles y grandes infortunios; pero los han arrostrado con la frente alta y el corazón tranquilo. Su alma independiente y su patriotismo espontáneo, los hace dignos de sus

heroicos antecesores. No abdicarán nunca de su libertad, de su conciencia y de su honor.

»Permitidme, Sr. Director, que aproveche esta oportunidad, para expresaros mi admiración por la manera caballerosa con que habéis logrado preservar á vuestro país, así de la autocracia como de la anarquía; con ejemplar valor os habéis negado á aceptar la igualdad de la servidumbre en vez de la libertad individual.

»El nombre de Cánovas es hoy título que asegura la admiración de los contemporáneos y las imperecederas alabanzas de la historia.»

Del presbítero Mark Joseph Eugene Abell.

Newcastle-upon-Tyne, 28 de Julio, 1897.

«Ruégoos en primer lugar, ilustre señor mío, que me permitais exponer el alto concepto que ese inmerecido honor me inspira. Verdaderamente puede uno mostrarse orgulloso de haber merecido una distinción cualquiera de una nación tan grande y noble como es España con su larga y honrosa historia. Cuando esa distinción reviste la forma de la agregación á un cuerpo tan ventajosamenle conocido por su sabiduría y por los nobles servicios prestados á la historia de Europa, cual es la Real Academia Española de la Historia, entonces el justo orgullo y la gratitud suben de punto naturalmente. Pero cabe todavía satisfacción mayor en la obtención de la gracia, y esto se verifica cuando la mano que la otorga es la de un personaje cuya fama es universal y cuyo nombre suena en todos los círculos políticos de Europa y del mundo entero: de la mano del sabio hombre de Estado, hoy Presidente del Consejo de Ministros de España, á cuyos prudentes planes y fieles servicios debe esa nación en gran medida su felicidad y su fortaleza.»—*(Es traducción.)*

Madrid, 24 de Septiembre de 1897.

PEDRO DE MADRAZO,
Secretario perpetuo.